

T E A T R O

L A S P A S C U A L A S

ISIDORA AGUIRRE

2^o Versim

1977

P R O L O G O

Un cantor recita las décimas de introducción, con fondo de guitarra-

Distinguida concurrencia
cordial saludo le damos
y acto seguido pasamos
a solicitar licencia
y su poco de clemencia
que la magia en esta sala
ya se apronta a abrir el ala
pa' contarles la leyenda
de una laguna que mientan
"Laguna 'e las TRES PASCUALAS"

D'ella habrá muchas versiones
según sea quién la cuenta
y abrazadas van en esta
creencias y tradiciones
de mapuches y españoles
De aquí el tiempo se halla ausente
pues sólo vive en la mente
de aquél que la está contando:
iy así se queda aleteando
EN UN PERPETUO PRESENTE!

Entran actores y actrices como un CORO campesino, sin definirse como personajes. Visten túnicas de telas burdas, color ocre y verdoso, como formando parte de la naturaleza que rodea la laguna. Traen una cesta con los elementos que se emplearán en la puesta. Sólo evolucionan por una tarima al fondo (de mediana altura) que aisla al Coro de las escenas de la obra que se juegan abajo. Puede ser un entarimado o graderías en la parte de atrás del escenario. Sacan de la cesta una tela azul larga y angosta y la tienden al pie de la tarima como si fuera la laguna. Luego, cuelgan de unos ganchos tres lienzos blancos que representan a las Pascuales y que, en la escena a continuación del Prólogo serán las sábanas que lavan las criadas de la casa de las Pascuala.

CAMPESINA

¡Y ésta es la laguna que nombran de "las Tres Pascualas"

EL CANTOR

Según reza la leyenda, en ella tres mujeres se ahogaron.

CAMPESINA

¡Por un mal de amor!

CAMPESINO

(Indicando los lienzos) Tres lienzos, ¡tres mortajas de luna para las almas que andan en pena!

EL CANTOR

(Alza una vara que tiene en el extremo un espejo por un costado la luna por el otro el sol) ¡Y éste es el "challanco", vidrio mágico que refleja lo invisible! *(Lo hace girar)*

CAMPESINO

Al girar va dando la noche y el día...

CANTOR

(Lo detiene en la fase "Luna" y lo deja a un costado) ¡Deténgase en la noche! La noche de San Juan, cuando diz' que las Pascualas vuelven a la vida.

CORDO

¡Y ESTA ES LA NOCHE DE SAN JUAN!

CANTOR

El tiempo, en su velero ¡parte rumbo a lo imposible!

Se escuchan campanas y el viento, en fondo musical.

Mezcladas al silbar del viento se oyen en grabación, las voces de las Pascualas:

LAS VOCES

¡Sí, ay de mí! -Sí, ay de mí, -sí, ay de mí..

(En coro las tres) ¡Miserere, miserere, miserere!

CAMPESINO

Son ellas: ¡las tres Pascualas!

CORDO CAMPESINOS

¡Oyélas, señor San Juan!

Los del coro van repitiendo en un "canon" "óyélas, señor San Juan"— Uno del Coro canta acompañándose con guitarra (melodía de tonada del folclore))

Oye su triste cantar
y el calmor de esta laguna
cuando en tu noche se viste
con galas de plata y luna.

Oyelas, señor San Juan
 ten compasión de su suerte
 tres palomas traicionadas
 no hayn reposo en la muerte.

CORO

¡Es tu noche, señor San Juan! ¡Viva el santo! ¡Albricias le damos, viva San Juan!

CAMPESINO

Baja de los cielos, baja a bendecir las aguas como es tu obligación.

CAMPESINA

Arriba ha de estar, ensillando el caballo... Por las estrellas busca su ruta...

CANTOR

¡Quietoos! Llegan los de la casa a rezarle a las difuntas.

LOS DEL CORO SE INMOVILIZAN: toman actitudes imitando arboles de ramas retorcidas.

Entran ahora: MAÑUCA, mujer mayor de aspecto bodadoso, la "mama" que crió a las Pascualas, CARMELA, la joven lavandera y ANTONIO, viejo mayordomo. Vienen cubiertas con mantos oscuros. Traen flores y cirios que Antonio enciende. Se arrodillan junto a la laguna.

CARMELA

¿Oyó esos murmullos, señora Mañuca?

MAÑUCA

El viento que anda en los juncos. ¿Dónde va a poner las animitas, don Antonio?

ANTONIO

Aquí "mesmo", donde se las tragó el agua.

CARMELA

Bueno está, para que salgan de pena y le vean la cara a Dios. (Indica hacia la tarima) Señora Mañuca imire esas sombras... parece procesión!

ANTONIO

Son árboles secos que simulan cristianos clamando al cielo.

CARMELA

¿No serán aparecidos? Aquí se ahogaron, por un embrujo, las tres Pascualas...

MAÑUCA

(Con enojo) ¿No tienen nombre sus patronas?

CARMELA

Así las mientan en el pueblo. Dicen que por ellas ya no hay

peces en el agua, ni se ve fruto en la orilla.

MAÑUCA

¡Qué no dirán los hablantes!

CARMELA

¡Embrujo hay! Clarito oí endenante una campana al vuelo.

MAÑUCA

Tocarían en la Ermita por algún difunto. Siempre los trae el invierno.

CARMELA

¡De tan lejos se iba a oír!

ANTONIO

Caprichos que tiene el viento, Carmela. Recién imitó llanto.

MAÑUCA

La que llora es esta vieja que no se puede conformar. *(Ahoga un sollozo)* Me parece que las estoy viendo a las tres. Misia Elvira, tan alegre de carácter, trabajando en los campos, afaná...

CARMELA

Y su hermana, la muda ¡válgame Dios! hila que hila, rezándole a sus santos.

MAÑUCA

Y mi niña Catalina, corriendo descalza de aquí para allá... Dios la tenga en el paraíso, al angelito. *(Se santigua)* Tanto que se preocupa una de cuidarlas a las pobres criaturas, que se crien sanitas, que nos se enfrien... para que después... *(Llora)*

ANTONIO

Confórmese. señora Mañuca.

CARMELA

(Asustada indicando los lienzos) ¡Miren allí...! Esas tres formas blancas, ¡como veleros sin la barca!

ANTONIO

Reflejos de luna parecen.

CARMELA

¡Virgen Santa, si luna no hay!... Vámonos, señor Mañuca, mire que es noche de San Juan y dicen, que en cuento florece la higuera ¡se ve a los muertos caminar!

Salen, Mañuca, Carmela y Antonio. Arriba se muestra el Diablo dando brincos y agitando su látigo. Se proyectan luces rojizas intermitentes sobre los lienzos; los del Coro, reviven y se desplazan inquietos.

CAMPESINA

El Maligno anda rondando ¡y no hay luces del Santo!

CAMPESINO

¿No lo vieron, arriba, ensillando el caballo?

CANTOR

¡Protégenos San Blas! ¡Cúidanos del Malvado que en presencia está!

CORD

¡Pronto, un conjuro! *(Caen de rodillas)*

CANTOR

Cuando está "en presencia" ¡no hay más que decir las doce palabras redobladas!

Mientras de rodillas dicen las rituales 12 palabras redobladas, el diablo pasa entre ellos haciendo restallar su látigo y burlándose al intervenir:

DIABLO

Amigo ¡diga la una!

UNO DEL CORD

Aunque no soy tu amigo, te la diré: Una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

¡Amigo, diga las dos!

DEL CORD

Aunque tampoco soy tu amigo, te la diré: dos que son las dos, las Tablas de la Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo, diga las tres.

DEL CORD

Tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las Tablas de la Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo, diga las cuatro.

DEL CORD

Cuanto que son cuatro, los cuatro evangelistas, tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las Tablas de la Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura.

DIABLO

Amigo, diga las cinco.

DEL CORO

Cinco que son las cinco, las llagas de Jesucristo, cuatro que son cuatro, los cuatro evangelistas, tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las tablas de la Ley, una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre puda.

DIABLO

Amigo, diga las seis...

DEL CORO

Seis que son seis, las candelas del templo de Salomón, cinco que son cinco, las llagas de Jesucristo, cuatro que son cuatro, los cuatro evangelistas, tres que son las tres, la Santísima Trinidad, dos que son las dos, las Tablas de la Ley, una que es la una... *(Vacilan. Varios intervienen tratando de terminar las palabras redobladas:)*

VARIOS DEL CORO

Una que es la una.... una que es la una...

EL CANTOR

¡Las muertas salen de la laguna!

Van saliendo, como sonámbulas, de atras de los lienzos las 3 Pascualas. Lentamente salen de escena.

EL CANTOR

¡Las Pascualas vuelven a la vida! ¡El tiempo camina hacia atrás!

LOS DEL CORO

(Girando en el puesto) Girando está el tiempo, giramos con él, vuelta, vuelta y vuelta inos salimos d'él!

Salen, como proyectados en todas direcciones y se retiran. El Diablo va tras ellos dando bríncos. Uno del Coro aletea y canta imitando al gallo, mientras el Cantor coloca el challanco mostrando un sol dorado y se retira.

Abajo, entra Antonio arriando unas ovejas (dos del coro se echan un cuero de cordeo y caminan en cuatro pies ante él, balando). Antonio, rodilla en tierra, saluda al sol:

ANTONIO

¡Buen día, astro rey! Que no tengas atraso en tu viaje. que Dios te guie por buen camino lo mismo a mí y a mis corderos.

PRIMERA JORNADA DE LA LEYENDA

MAÑANA DE SOL BRILLANTE, CERCA DEL MEDIODÍA.

Antonio, al salir se cruza con Mañuca y Carmela que entran con un artesa para lavar. Se instalan a un costado, abajo. Arriba, las Comadre les ayudan a descolgar los lienzos, ahora "sábanas", que ellas simulan lavar en la artesa. Los del Coro y las comadres se retiran.

CARMELA

¡En un suspiro se fue la mañana! Ya está el sol alto. Mire los choroyes illegan a "negriar" en el cielo! (Lava con los pies una de las sabanas que ha puesto sobre el lienzo azul, "laguna") Son pájaros muy golosos: en cuanto maduran los trigos, bajan de la quebrada. (Indica) ¡Viene la patrona!

Elvira, la mayor de las Pascualas, llega de los campos. Viste falda larga, sombrero de paja y guantes. Trae unas espigas maduras. Se detiene junto a Mañuca.

MAÑUCA

(Por las espigas) Ese es oro de valer, niña Elvira, el que brilla en las sementeras. Y usted ¡Dios la guarde! igualito que hombre, trabajando en los campos.

ELVIRA

Me gusta hacerlo, mama, y tengo costumbre.

MAÑUCA

Señoras de su alcurnia, nada más cultivan rosas.

ELVIRA

¿No dicen que mi abuela era india de estos cerros?

MAÑUCA

Y su abuelo don Pascual iraza de conquistadores!

ELVIRA

(Sonriendo, al alejarse) ¡De poco me vale eso para comer!

CARMELA

(A Mañuca por lo bajo, sin dejar de lavar) Pero ¡bien que cuida su piel blanca con sombrero y guantes! Para ese marido viejo y tullido que tiene no han de ser tantos cuidados... digo yo.

MAÑUCA

Atrevida. ¿Ha visto que misia Elvira le haya faltado?

CARMELA

Aquí no, pero tupido corta para la ciudad.

MARIUCA

Por trámites, será... El señor es bueno, como pan de Dios.

CARMELA

(Gesto de malicia) Pero ya van 3 años que "ná-ni-ná"!

MARIUCA

Aunque esté inválido el señor, bien se quieren los dos, murmuradora...Y para misia Elvira, el marido es respeto y compañía.

CARMELA

Es que, digo yo, mujer sin hombre en la cama ¿cómo es que anda siempre tan alegre?

MARIUCA

Alegre anda el que siembra si la cosecha es buena. Vamos para la casa, que tengo la olla al fuego.

Salen, llevando la artesa con las sábanas.

Música incidental de separación

CAMBIO DE LUZ: Poco después del mediodía.

EN LA SALA DE LA CASA DE LAS PASCUALAS.

Es la hora en que Catalina, la hija adolescente de Elvira, debe leerle a su tía Ursula, la muda, (hermana soltera de Elvira) el libro de la "Leyenda Dorada de los Santos"

En esta escena intervienen unos "duendes", hombrecillos míticos que visten largas túnicas color marrón (los duendes "carmelitos" de nuestros campos). Traen silla y rueca para la muda, un atril y el libro ilustrado de la Leyenda Dorada. Los duendes no son vistos por los personajes de la obra. (Son los del Coro que van cambiando según las escenas.)

URSULA entra y se instala a hilar en la rueca. Viste de oscuro, se ve recatada, más que piadosa, "beata" por su aspecto y actitud. Entra CATALINA. en contraste con Ursula, camina casi danzando, siempre alegre, anda descalza, cabello largo, suelto, adornado con flores.

CATALINA

Tía Ursula. hoy leeré el martirio de Santa Agata. *(Lee)*
 "Agata era virgen de gran belleza". Mira, aquí la pintaron desnuda en sus largos cabellos: dos hombres le retuercen los pechos con unas tenazas. Dice "en lugar de sangre le brotan dos ríos de leche." ¿Es un milagro? *(La muda asiente)*
 "El Cónsul de Sicilia, en su lujuria, la pretendía por esposa..." ¿Qué es "lujuria", tía? *(Ursula se levanta y le cierra el libro con aire severo.)* ¿No te puedo leer Santa Agata? *(Ríe y se desplaza dando brincos)* Tendré que representarte de nuevo el martirio de mi santa, Santa Catalina. *(Sin preocuparse de si su tía asiente o no, se dispone a cantar, mientras uno de los duendes acompaña con su laúd)*

Catalina era hija
 la hija de un gran rey
 sus padres son paganos
 pero ella no lo es...
 "Aí, aá, pin pon pon lalere
 iladerí...derá!" ¹⁾

Catalina interpreta los personajes, ya es la hija, ya es el padre, desplazándose, mimando la acción que relata. Los Duendes la secundan, dan latigazos cuando habla del martirio y le colocan un escaño para que se instale, cabeza colgando, como en el potro del tormento. Pueden amarrarla con cuerdas.

CATALINA

—"¿A quien rezas, hija mía,
 que te oigo murmurar?"
 —"Le rezo a un Dios, mi padre,
 que tú nunca has de adorar",
 :
 —"Si de tu Dios no reniegas
 gran castigo te he de dar".
 La despojan de sus ropas
 ¡la azotan hasta sangrar!
 —"Con un príncipe pagano,
 hija, te has de desposar"
 —"Tengo ya esposo en el cielo

¹⁾ Aí, aá...etc, tomado de una antigua canción francesa sobre la historia de Catalina, que aquí se tradujo.

ino le puedo yo faltar!"

- "¡Que la aten a la rueda
y gran tormento le den!"
Con largas uñas de fierro
ile rasgan la fina piel!

Y su carne ensangrentada
ella al rostro le ha lanzado:
- "¡Comed de ésta mi carne
padre, que me habéis engendrado!"

Acusándola de bruja
ya la arrojan a la mar,
Y la santa por las aguas
Vedla, ¡ya empieza a caminar!

Un arcángel de los cielos
le entona dulce cantar
entonces el rey, su padre
¡La manda decapitar!

*Al decirlo, Catalina que ha caminado como la santa por
las aguas, va hacia tu tía y, desde atrás, con un ges-
to simula cortarle su cabeza, mirándola con picardía.
Ursula la mira, furiosa.*

CATALINA

¡Culpa de la santa, tía Ursula ¿por qué no se casó con el
príncipe pagano? ¿D es pecado casarse? (con malicia) Ay
¡cómo quisieras tú pecar! (Ursula, indignada, se retira.
Catalina va tras ella diciendo) Tía ¿te hago rabiar de
intento, porque dice la Carmela, que s las mudas, cuando
pasan rabia grande... ¡les sale el habla!

(Ha entrado Elvira. Se miran en silencio)

ELVIRA

¿Qué le dijiste?

CATALINA

Nada, mamacita. Le estaba leyendo el libro de los mártires.
La Leyenda Dorada de los santos.

ELVIRA

Iba muy alterada.

CATALINA

¿Y quién no? Es terrible ser santa: le cortan los pies, las manos, los pechos... a la de hoy su propio padre la mandó decapitar... *(Tono piadoso)* "en el año del Señor, 663"...

Arriba, un duende agita una campanilla.

ELVIRA

Tu padre está llamando, ve a atenderlo, Catalina. Tengo que ver si Antonio cerró el corral.

CATALINA

(Actuando) "No tengo yo más padre que mi Dios que está en los cielos"... *Aí, . aá, pinpon pon la lere...* *(Sale cantando y bailando.)*

ELVIRA

Niña loca... *(Sube la voz)* ¡Te he dicho que no andes descalza!... *(Arriba el duende con una pirueta vuelve a agitar la campanilla, como burlándose)* ¡Ya! ya van... *(Se retira)*

Música breve

ANOCHECE

Se escucha el revolotear de un ave nocturna. Mañuca y Carmela entran trayendo un brasero y las sábanas para secar. Carmela las agita ante el brasero, Mañuca toma mate. Catalina, oculta, imita el canto del "chonchón", pájaro mítico de mal agüero, parecido al búho.

CATALINA

Tué.tué... tué.tué...

MAÑUCA

(Santiguándose) ¡Martes hoy, martes mañana, martes toda la semana! *(Se muestra Catalina)* Era usted, miñita, que me asustó!

CATALINA

Dijiste que no creías en los chonchones, mama.

MAÑUCA

Nada se pierde con espantarlos: traen tantísima desgracia.

CARMELA

Diz' que son cabezas de brujo que salen a volar.

CATALINA

Ja-já: me río de tus chonchones, Carmela.

CARMELA

Calle, niña, no haga burla, mire que enseguida vienen a

llamarle la atención. Toman la forma de una anciana o de un hombre forastero,

CATALINA

¡Eso me gustó! ¡Vuelve, chonchoncito, en forma de hombre forastero! Y que sea buenmozo para casarme con él.

Pasa, arriba, un duende aleteando. Se asustan ellas)

CARMELA

¡San Cipriano pa' arriba, San Cipriano pa' abajo,... ahora sí que, clarito, lo "oyí" aletear.

CATALINA

(Mirando con recelo) Fue un búho. No existen los chonchones.

CARMELA

¡Miren que no! Si aquí cerquita una anciana pilló uno y lo azotó imi alma! con varilla de pulque, hasta que le separó la cabeza del cuerpo. Y al otro día ¡amaneció en el pueblo una mujer sin cabeza! Era bruja, pues, y comía carne humana.

CATALINA

Mi tía dice que es pecado hablar de brujos.

CARMELA

¡Qué no se le hará pecado a misia Ursula, si hasta pa desvestirse se noche, se tapa enterita para no verse el cuerpo!

CATALINA

Mañuca ¿por qué no se ha casado mi tía?

MANUCA

Será porque es muda.

CATALINA

¿No se casan las mudas?

MANUCA

¡Qué sé yo, preguntona! *(Le empieza a cepillar el cabello)* También que quedó rara, la pobrecita, después que se desbarrancó con el caballo en la quebrada. De entonces perdió el habla.

CARMELA

Dicen que fue el mismo día en que se casó Misia Elvira, y que se desbarrancó de intento para quitarse la vida. *(Mañuca la fulmina con la mirada)*

Se escuchan tres golpes en un portón y se oye un alboroto de perros..

CATALINA

Golpearon al portón. ¡Mamá... visitas!

VOZ DE ANTONIO

Un forastero pregunta por los dueños de aquí.

CATALINA

¿Un forastero? ¡Viene por mí!

CARMELA

¡Jesús! *(Se santigua)* ¡llega con canto de chonchón,.

Carmela sube al entarimado donde ya han acudido las dos comadres y la muchacha que constituyen el Coro.

ELVIRA

(Entrando, seguida de Ursula) ¿Quién viene, Antonio?

VOZ DE ANTONIO

Uno que extravió el camino.

ELVIRA

¡Hazlo entrar!

LAS DEL CORO

(Recitando) Ángel mío, San Gabriel, Príncipe de los ángeles, de la Iglesia, rey... Dueño de las jerarquías, luz mía, ampárame de noche y de día...

ENTRA EL FORASTERO: hombre bien parecido de unos 30 años. Trae un morral y cayado de caminante. Las tres mujeres, Elvira, Ursula y Catalina, lo miran con extraña expresión..

APAGONLUZ SOBRE EL DIABLO que baila la "cueca sola".

Arriba cantan las Comadres (el coro) con música de guitarra y ellas tamboreando.

Entre nubes de tormenta
temblando pasó la luna
Es el mal que anda rondando
orillas de la laguna
Mi vida quién pasó, quién pasó
bailando cueca
Mi vida y con ca-
con cachos bajo el sombrero
Mi vida quién pasó
me parece que el diablo
Mi vida y en cuenta...
y en cuenta (²) del forastero.
Mi vida quién pasó bailando cueca,

²) "venir en cuenta", dicho popular para expresar que viene "por cuenta de" como emisario de..

Recitado, mientras el Diablo zapatea:
 A sus espuelas de plata
 chispitas le iba arrancando
 y su guitarra escarlata
 solita se iba tocando.

SALEN TODOS.

ANOCHECER.

Entran, sector jardín, Mañuca y Carmela, doblando unas sábanas con tres dobleces, acercándose y alejándose cada vez, (pequeña coreografía) cruzando la escena en diagonal.

CARMELA

¡Dígame usted! Todo el día afanadas con estas sábanas ¡quién iba a pensar que serían para él!

MAÑUCA

No trajo caballo ni coche ¡de a pié no se iba a ir!

CARMELA

Esperó la noche de intención ¡no vaya a ser un maleante!

MAÑUCA

En el habla y en el vestir, se ve que tiene educación.

CARMELA

Si parece el mismito arcángel San "Gabriel"... Pero ¿no le halla en los ojos, un brillo como de Lucifer?

MAÑUCA

(Saliendo ambas con las sábanas ya terminadas de doblar) En toda persona, hay mal... y hay bien.

ENTRA EL FORASTERO.

Lo sigue Elvira. El trae una guitarra y le canta un romance, estilo español antiguo:

Soy el vendedor de sueños
 dime si quieres comprar
 que es muy pobre la doncella
 sin romances que soñar.
 Si precisas medicina
 yo te he de medicinar
 el amor es agua viva
 sólo tienes que probar.

ELVIRA

(Visiblemente emocionada, tratando de disimularlo) ¿Qué lo trajo a estas soledades?

FORASTERO

Los caminos que traen y llevan. A orillas de la laguna perdí el rumbo. Dicen los del lugar que atrae a los forasteros y no los deja ir.

Saca de su morral, unas mariposas para enseñarlas a Elvira; mientras ella las observa, se proyectan en el fondo en luces de colores.

ELVIRA

Mariposas... ¡Nunca las vi tan bellas! ¡Para qué las busca?

FORASTERO

Por verlas... *(Al mostrarle una, la toma por el tallo en gesto de galantería. Ella, turbada lo deja hacer)* Observe sus alas: negro azabache con dos gotas de miel... filigranas de lapislázuli... ¿Sabía que nunca se repite el mismo dibujo en las alas de las mariposas?

ELVIRA

(Hechizada por el forastero) No... no lo sabía... Usted parece saber muchas cosas. ¿Cuál es su oficio?

FORASTERO

¿Cuál le gusta?

ELVIRA

(Siguiendo su juego) Caminante, peregrino, cazador de mariposas...

FORASTERO

O charlatán de pueblo, de los que venden ungüentos para curar el malo de ojo.

ELVIRA

Y usted ¿qué vende?

FORASTERO

Lo que me quieran comprar. *(Le acaricia suavemente el rostro)* Perdón: vi la piel tan fina, que la quise tocar...

ELVIRA

No debió.

El Forastero la besa en los labios.

Arriba el duende, siempre burlón, agita la campanilla como cuando llama el marido. Elvira reacciona, como saliendo del hechizo.

ELVIRA

¡Dios me perdone! *(Sale, huyendo del forastero)*

Por el otro extremo, se retira el Forastero.

Arriba, en el entarimado, la Muchacha del Coro y los duendes cantan, haciendo burla a la pareja, la última estrofa del romance:

Beso de amor no es pecado
buenos son de recordar.
Pero una deuda le ha dejado
ique es la de nunca olvidar!

SE DESATA UNA ATMOSFERA ONIRICA, LA ESCENA QUEDA BAÑADA EN UNA INTENSA LUZ LUNAR.

Arriba, recitan las dos comadres:

Es noche entrada en la casa
y nadie logra dormir
sueños que la Grande sueña
ila de Enmedio alcanza a oír!

Entra URSULA en bata blanca o camisón de noche. Se acerca a Elvira que se ha tendido, como en su cama, sobre una piel. Ursula trae un candelabro con tres velas encendidas. Elvira se incorpora.

ELVIRA

Ah, eres tú... Sí, estoy desvelada. La luna llena no me deja dormir. La noche está clara y perfuma fuerte el jazmín... ¿Qué me miras? ¿Los ojos? Es la llama del cirio, la que los hace relumbrar. (Toma el candelabro y lo acerca al rostro de Ursula) También tus ojos, hermana, están encendidos. (Ante un gesto de la Muda) Sí, pequé. De un beso que él me dio. (Ursula retrocede, escandalizada) Ah ¿no lo viste? Pues ¡ya lo sabes! (La muda retrocede y se pierde entre las sombras)

Arriba, las comadres que han permanecidos quietas, comentan:

COMADRES

-Y caminan por la casa, y caminan por el jardín.

-La pequeña anda dormida, o fingiendo su dormir...

Entra Catalina; camina como una sonámbula, con su camisón blanco. Carmela cruza el patio y avisa a Elvira:

CARMELA

Misia Elvira... ¡la niña!

ELVIRA

Sht... No hay que hablarles cuando andan así...

CARMELA

Dejaría la ventana abierta y la tocó un rayo de luna: eso llama al durmiente a caminar. *(Elvira hace salir a Carmela con el gesto. Se queda quieta, observando a Catalina)*

Catalina se detiene y acaricia a un hombre imaginario. Luego se echa sobre el escaño, la cabeza colgando como antes cuando mimaba el suplicio de la santa:

CATALINA

La despojan de sus ropas... ¡y la besan hasta sangrar!

ELVIRA

(Rozándola apenas con su mano) Hija...

CATALINA

(Incorporándose) Caminaba sobre las aguas, como Santa Catalina.

ELVIRA

Ese libro de los mártires te perturba el sueño.

CATALINA

... y entonces, vino hacia mí el Arcángel ¡y me besó!

ELVIRA

¿El Arcángel?

CATALINA

No: el Forastero. *(Desafiante)* ¡Vino por mí!

ELVIRA

Qué cosas se te ocurren, hija...

CATALINA

¿Y si no, por quién? Tú estás casada y la tía quiere ser mártir.

ELVIRA

Cúbrete, Catalina, la noche está fresca.

CATALINA

Eres tú la que está temblando. ¿Es por el forastero?

ELVIRA

¡No! *(Pausa)* Sí. Por un recuerdo que me trajo. Hace mucho... tendría yo tu edad, pasó uno como él.

CATALINA

Cuenta, mamacita, ¿qué hizo? ¿qué habló?

ELVIRA

Cantó una romanza: "El vendedor de sueños". Me enseñó unas mariposas que halló en la laguna... ¡tan bellas!

CATALINA

¡Luego te besó!

ELVIRA

(Con reproche) ¡Catalina!

CATALINA

¡Y éste me ha de besar a mí!

ELVIRA

¡Calla!

CATALINA

Pero mamá ¡algún día tengo que conocer el amor!

ELVIRA

No con él.

CATALINA

¿Por qué no?

ELVIRA

(Le grita, exasperada) ¡Vete a dormir!

CATALINA

(Mientras va retrocediendo hasta salir por parte en sombra)

¿Cómo? Si la noche está con luz y hay un olor tan fuerte a jazmín?

Junto con salir Catalina, entra Mañuca. Se queda a espaldas de Elvira. Ella siente su presencia.

ELVIRA

¿Qué pasa ahora? ¿Es que nadie duerme en esta casa? ¿También tú andas oliendo el jazmín? *(Se recuesta)* Perdona, vieja.

MAÑUCA

¿Por qué le gritó a la niña?

ELVIRA

¡Qué sé yo! Sentí celos.

MAÑUCA

¡Válgame Dios! ¿De su hija?

ELVIRA

¡Quién tuviera sus años sin ataduras, y su cuerpo gracioso!

MAÑUCA

¿Qué le hizo ese hombre, niña Elvira?

ELVIRA

Me besó, mamá. Y le respondí.

MAÑUCA

¡Hágale la cruz! El que vaga sin rumbo, señal que no tiene bienes que cuidar. No sea que los busque en corral ajeno.

ELVIRA

¿Crees que hice mal?

MANUCA

No se alarme: ¡un beso es poco y ná! Aunque esté casada, se arregla con una confesión.

ELVIRA

¿Y si no hay arrepentimiento?

MANUCA

Ya le vendrá. La noche se presta a engaño. Cuando aclare y se vaya el forastero...

ELVIRA

¡NO... no se irá! Tú misma dices que el trabajo del campo no es cosa de mujer. Falta aquí un hombre, por el respeto.

MANUCA

(Con aspavientos) ¡A un forastero habían de respetar!

ELVIRA

Le hablaré de los lavaderos, mama. En tiempos del abuelo, sacaban pepas de oro, grandes ¡así! Tú sabes que es verdad.

MANUCA

Estamos bien sin el oro, niña. Y sin el forastero... Si la ven con hombre joven, van a murmurar.

ELVIRA

No importa lo que hablen, importa lo que hay.

MANUCA

¿Y si algo hubiera? *(Elvira se aleja, inquieta)* ¿No es amor lo que siente?

ELVIRA

(Con enojo) ¡Amor!... ¡no tenías que pronunciar la palabra! *(Se deja caer, desanimada, en su lecho)* Ahora la palabra está dicha y no podré renunciar.

MANUCA

Santo Dios ¿al forastero?

ELVIRA

No. Al amor que siento... ¡Al menos tendré para mis sueños!

MANUCA

(Sentándose junto a ella, la acaricia) Ay, los sueños... se van hilando, como tejido en el telar. Mucho abultan, pero de pesar... ¡no pesan ná! Y un hambriento, con mascar aire, no se va a contentar. ¡Cuidese de los sueños, niña Elvira!

ELVIRA

Curan de la soledad.

MANUCA

¡Ahora sí! ¿Cuándo estuvo sola, usted?

ELVIRA

Me besó, mama, y supe que era ése mi mal.

MANUCA

Está disvareando...

ELVIRA

¿Nunca te despiertas. vieja, en esa hora blanca que no es la noche ni es el día, y empiezas a hacerte preguntas que no atinas a contestar?

MANUCA

¡Jesús! Duermo como un tronco. Será de pura ignorante, digo yo.

ELVIRA

El amor da felicidad, aunque renuncies a vivirlo. *(Con temor)* ¿Crees que tendré fuerzas para renunciar?

MANUCA

(Riendo) ¡Se han visto muertos cargando adobes!

ELVIRA

En serio, mama.

MANUCA

Bueno, que si Dios manda tentación, también ha de mandar fortaleza.

ELVIRA

Cierto. El mismo amor da fuerzas.

MANUCA

Cuidado... El amor es duende muy mañoso. Se cuela, sin un ruido, y se apodera del cristiano iy lo deja hablando solo! Y como él es dueño, y él manda, el que lo sufre, aunque le duela, no lo sabe echar.

ELVIRA

Dices bien: apenas empieza iy ya no lo quiero perder!... Es milagroso, mama. Pero no temas, me sabré cuidar. Me contentaré con verlo... con oirlo hablar.

MANUCA

Teniéndolo tan cerca ¿cree que con tan poquito se va a contentar?

ELVIRA

No tengo derecho a más. *(Se recuesta, Mañuca la acomoda una manta para dormir, se incorpora)* Mañuca... no puedo engañarme: ¡hay algo que me empieza a faltar!... Que él me quiera. Y algo más ¡que me lo venga a decir!

MANUCA

¡Jasús... casi ná! Perdona, si soy intrusa, pero se me hace

que lo que él siente ino es tan milagroso! Duerma, Niña Elvira, duerma ya... Quizá soñando, lo tendrá... Dios le dé muy buenas noches. *(Se retira en puntillas)*

Música suave

Se alterna el día y la noche: luz y sombra mientras un actor del coro, arriba hace girar el challanco, con su cara de sol dorada y la lunar de platar. Mientras tanto los del Coro situados en los extremos, arriba, se saludan unos a otros:

-Buenos días les dé Dios

-Y buenas noches.

-Buenos días... Buenas noches.

-Detrás de aquel cerro asoma el sol.

-Al corral mis corderos, que oscureció.

-Al campo, a ramonear, que ya muestra su cara el sol.

-Señora Luna, muestra tu cara manchada, que en ella se ve retratada, la Virgen con el niño, montados en el borriquito.

-Buenos días, buenas noches

-La luna se adelgaza, el verano se enfía...

EN CORO:- ¡Y la noche va pariendo sus mañanas,
hasta enterar una semana!

LUZ DE MEDIODÍA

Se escucha un rumor de gallinas picoteando el grano.

ARRIBA, las dos comadres y la muchacha del Coro, que llevan chales del color de las gallinas que, abajo, nombran en su diálogo Mañuca y Carmela (la negra, la castellana y la colorada), se desplazan con sus murmuraciones en voz baja, como si fueran ellas las gallinas. Luego entra un campesino del coro, con espuelas y les hace la rueda, imitando al gallo, cómo en un paso de cueca.

En esta escena, el Coro actúa como "caja de resonancia" de lo que ocurre abajo: Mañuca y Carmela, dando maíz a unas gallinas imaginarias, mientras comentan lo le está ocurriendo a las Pascualas con la vdenida del forastero.

CARMELA

(Como si lanzara maíz de su delantal recogido a unas gallinas) Tiquitiquití... tiquití... ¿Ha visto, señora Mañuca? Toditas las tardes van los dos a la laguna... ¿Qué será lo que hacen, digo yo?

MANUCA

(Dando maíz) Tiquitiquití. No sea murmuradora. Tendrán mucho que hablar.

CARMELA

¿Y de qué, dígame usted, horas y horas?

MANUCA

El parece hombre sabido...

CARMELA

Y más que "sabido", digo yo. Tiquitiquití...

MANUCA

Espánteme a la gallina negra que le anda pisando los pollos a la colorada.

CARMELA

(Simula corretearla) ¡Sale pa' allá! *(Arriba se alborotan las comadres)* Parece que la castellana anda clueca.

MANUCA

Agárrela, entonces, pa echarla a empollar.

CARMELA

(Deja de dar maíz. Seria) Señora Mañuca ¿no las halla, a las tres, muy alborotadas?

MANUCA

Tener un forastero en la casa es mucha novedad.

CARMELA

Eso ¡y algo más! Tiquitiquití, tiquitiqui...

MANUCA

(Al viejo Antonio que entra) Correteee al gallo, don Antonio.

ANTONIO

¡Te fuiste, miércoles! ¡Qué tenís que andar revolviendo el gallinero!

Arriba sale el campesino que había entrado. Las comadres se inclinan para escuchar lo que se habla abajo.

CARMELA

Diga ¿no pensará irse el forastero?

MANUCA

¡Qué tanto se preocupa!

Ahora se sientan a desgranar maíz en extremo delantero quedando despejada la parte baja del escenario.

CARMELA

Dicen que ese hombre codicia el oro ... y las tierras. Digo yo, será donde lo han visto "hacerle" la rueda a la patrona.

MANUCA

¡Qué tiene que ver!

CARMELA

Mucho, siendo el patrón tan viejo. Ligerito deja a misia Elvira viuda y dueña de aquí.

MANUCA

(Molesta) ¡Que en todo vean mala intención!

CARMELA

Es que él la mira mucho... ¡y a él lo miran las tres!

Por un costado entra Ursula con un traje antiguo de larga cola y simula mirarse ante un espejo

CARMELA

Mire la Muda: se está bordando un traje de fiesta... Tanta elegancia de un repente ¿para quién será, digo yo?

Sale Ursula y entra Catalina, viene estudiando, con un libro, y trae una mariposa en su mano.

CARMELA

¡Buena cosa! A la niña Catalina nunca le llamaron la atención las mariposas... Yo digo que él la embolisó.

MANUCA

(Preocupada, mirando hacia las comadres que espían arriba) Estése callada, Carmela. *(Hacia las del coro)* ¿Se les ofrecía algo, comadres?

Las dos comadres y la muchacha se retiran.

CARMELA

Diga, parece que la muda anda celosa. No es primera vez que, en cosa de hombre, la patrona se le adelanta.

MANUCA

¿De qué está hablando?

CARMELA

Dicen que cuando el patrón vino a comprarle estas tierras al abuelo, el finado don Pascual, de primera se fijó en misia Ursulita. Pero misia Elvira se le puso por delante, hasta que se lo quitó.

MANUCA

¡Vaya con la manerita de contar las cosas! Cierto que el caballero al ver a la niña Elvira tan alegre de carácter, cambió de parecer. Y si concertaron luego el matrimonio, fue para que estas tierras de la laguna quedaran en la familia,

que, de perderlas, se hubiera muerto el abuelo Pascual.

CARMELA

¿No ve, pues? Talmente ocurrió. La doña le quitó el marido y quedó dueña de la propiedad.

MANUCA

No fue así.

CARMELA

¿Es mentira, entonces?

MANUCA

(Suspira, pausa) Ni verdad ni mentira. Pasa que en los actos del cristiano a veces entran a mediar dos intenciones: y es bueno o malo, según lo quieran contar.

CARMELA

Cuando el día de la boda, cayó al barranco misia Ursula ¿no fue acaso para quitarse la vida de puro despechada?

MANUCA

"Agora" sí. Accidente fue.

CARMELA

Pero ¡no volvió a hablar! Y dicen que es para representarle a su hermana la maldad que hizo con ella.

MANUCA

No crea habladurías, Carmela. Enmudeció del susto que se llevó. Fue milagro que salvara... Es como un espanto que sufre la persona.

CARMELA

Mire, señora Mañuca: *(Confidencialmente)* No habla porque no quiere: ¡clarito la "oyí" hablando en sueños!...

MANUCA

(Levantándose para poner fin a la charla) Si la oyó, guárdeselo para usted. Vamos a mirar el dulce, que tengo los membrillos hirviendo en la paila.

Salen ambas.

Música incidental de guitarra

ENTRAN LAS TRES PASCUALAS

Elvira trae el morral del Forastero, que acaricia, soñadora. Catalina con su libro y la mariposa, Ursula con su vestido de terciopelo rojo con larga cola en actitud de mirarse a un espejo.. Permanecen las tres inmóviles, mientras arriba los del Coro, cantan y bailan una "sajuriana"

Cuando se llegará el día
que "el Palomo" se decida.
Esperando, las palomas
tienen el alma afligida.

Refrán bailado (entre cada estrofa):

Romerillo verde.
morada la flor
a los imposibles
los vence el amor (bis)

Pobrecita la de Enmedio
la voz vuelta para adentro
navegando entre los sueños
el alma fuera' e su centro.

Pobrecita la Pequeña,
aprendiendo está el amor:
ilástima de amor de niña
que se aprende con dolor!

Esperando desespera
pobrecita la Mayor,
lo que siente su Palomo
aún no sabe si es amor.

El Palomo está mirando
a las tres quiere tomar
no saben las tres palomas
que el Palomo es gavilán...

Romerillo verde...etc.

SALEN LOS DEL CORD, Retoma la acción abajo:

CATALINA

(Lee) Las mariposas no nacen con alas, sino en forma de orugas... *(Ve a Elvira)* Mamacita ¿sabías que las mariposas no nacen con alas? Esta me la dio él. Me llevará a los árboles de morera para enseñarme cómo salen del capullo. *(Embelezada)* Me tendrá que alzar en sus brazos... y me va a besar. Entonces ise tendrá que casar conmigo!

ELVIRA

Deja ya de hablar tonterías.

CATALINA

Le pediré prestado el vestido de novia a mi tía: ya lo terminó de bordar.

ELVIRA

¿Vestido de novia?

CATALINA

¡Mírala! Cortó la falda en las cortinas de terciopelo que guardabas en el baúl. Se lo está probando ante el espejo.

ELVIRA

¡Ursula! *(Ursula escapa)* Dios mío ¡está loca! Las dos están locas. Y no es vestido de novia.

CATALINA

Lo copió del que lleva su santa, Santa Ursula, cuando va a desposarse con el príncipe. La pintan en un barquito muy pequeño, navegando con las once mil vírgenes. ¿Qué es ser "virgen", mamá? *(Elvira, absorta en sus ideas no responde)* Mamá ¿qué quiere decir "lujuria"?

ELVIRA

Catalina; ese libro de los mártires no es lectura para tu edad. *(Pausa. La observa)* Mira cómo andas... ese pelo sin peinar... ¡descalza y dando brincos como animalito salvaje! Comportate, Catalina. Ya no eres una niña.

CATALINA

(Danzando y cantando) Ya no soy una niña... ya no soy una niña... entonces ¡estoy en edad de casarme! pinponponlalere...laderí-derá.. *(Sale con pasos de baile)*

Entra Mañuca, trae una gran cuchara de palo.

MAÑUCA

¿Qué pasa, misia Elvirita?

ELVIRA

Eso quisiera saber, Mañuca. ¿Viste el traje de mi hermana?

MAÑUCA

Pobrecita. En algo tiene que entretenerse. Total, usted, esas cortinas ya no las iba a ocupar.

ELVIRA

Sabes que no lo digo por las cortinas... ¿Para qué el vestido? Y Catalina ¡sólo habla de casarse!

MAÑUCA

Cada edad tiene lo suyo.

ELVIRA

De casarse "con él".

MAÑUCA

La niña Catalina ni siquiera sabe cómo vienen las criaturas la mundo... ¿Por qué no le habla usted, niña Elvira? No sea que aprenda las cosas de mala manera. Hay tanta maldad en los hombres. Más cuando ven la inocencia.

ELVIRA

¿Lo dices "por él", Mañuca?

MAÑUCA

También es hombre, niña Elvira... Bueno, que venía a buscarla para que pruebe el dulce, está hirviendo en la paila y me parece que está a punto. *(Salen ambas)*

LAS DOS COMADRES que han entrado arriba, bajan trayendo un pequeño brasero y hierbas para hacer un sahumero.

COMADRE 1

Ese hombre tiene pacto: llegó con canto de chonchón.

COMADRE 2

Malos vientos lo trajeron, mal presagio lo anunció.

COMADRE 1

Hagamos el sahumero de yerbas, comadre, para pedir que se vaya de aquí.

Sale humo del brasero y ellas recitan en coro:

Romero bendito
de Dios consagrado
que entre lo bueno
que salga lo malo.
Señor San Silvestre
del Monte Mayor
cuida de mi casa
y de su alrededor.

Entran Carmela y Mañuca con cestas de verdura.

CARMELA

Jesús... mire a las comadres quemando romero!

MAÑUCA

Buenas tardes. ¿Para qué el sahumero?

COMADRE 1

Para espantar la desgracia, señora Mañuca,

COMADRE 2

Ya ve lo que le pasó al loco Anselmo, el que perdió la razón "cuantuá", por arar en Viernes Santo.

COMADRE 1

Y con vaca preñada. Con eso pecó dos veces.

COMADRE 2

Diz' que el animal voltió la cabeza y le dijo: "¿No sentís temor de Dios, Anselmo?" ¡Ahí mesmito enloqueció el finado!

MANUCA

¿Finado, dijo? ¿Acaso murió?

COMADRE 2

(Hace la mímica de un golpe en su nuca) El "aletazo de pájaro", pues, por andar "tomando", y con sol alto. Eso endurece el cerebro. Y con el niño de la comadre Juana, ya son dos lo difuntos. Y dicen que cuando hay dos, hay tres.

MANUCA

No esté diciendo ¿Cómo fue a morir esa criatura?

COMADRE 1

En la laguna, pues. Por arrimarse a la orilla, allí donde chupa "el Cuero".

MANUCA

Esa es ignorancia: Lo que hay, es un remolino.

CARMELA

¡Si al Cuero lo han visto, señora Mañuca! Diz que es feazo, que tiene forma de pellejo de animal vacuno. Atienta igual que pulpo para chpar al cristiano que se acerca a la orilla.

COMADRE 2

Es Cuero muy hambriento: años ha, se tragó una carreta con bueyes y todo. Vamos, comadre, que ya se está entrando el sol. Buenas tardes.

*La otra se despide con un leve seña y salen ambas
llevando el brasero.*

Entra ANTONIO.

ANTONIO

Señora Mañuca: hace rato que el patrón está llamando, suena y suena la campanila...

CARMELA

¡Y la patrona en la laguna!

MANUCA

Qué demora en volver. Voy a atenderlo. *(Sale)*

CARMELA

¡Seguro que vuelve! ¿No le pidió la barca, don Antonio?

ANTONIO

Mesmamente. Para cruzar a la otra orilla... pa que vaya conociendo el forastero.

CARMELA

(Romántica. suspira) Ya volaron las garzas y el cielo se está incendiando... Ay ¡quién fuera junco, para saber qué está pasando en la laguna!

Sale seguida de Antonio.

APAGÓN

LUZ DE ATARDECER. *Reflejos de agua.*

ARRIBA la muchacha del Coro canta la toanda:

Que lo digan los juncos
los juncos de la laguna
que un amor y una desdicha
allí tuvieron su cuna.

Ay amor, ay amor, ayayay
ay amor ingrato (bis)

Boga, boga, mi remero
ya la tarde está encendida
para un corazón amante
las redes están tendidas.

Ay amor... etc.

Se retira la muchacha. Luz abajo:

Como si llegaran, al fondo, en una barca, entran Elvira y Forastero. El le ayuda a ella bajar a tierra y la retiene en sus brazos. La besa en los labios. Ella se aleja, desconcertada.

ELVIRA

¿Por qué me besó?

FORASTERO

¿Cómo entrar al huerto y no coger el fruto?

ELVIRA

¿Y por qué habría de cogerlo?

FORASTERO

¿Y por qué tantos "por-qués"?

ELVIRA

(Tratando de dominar su turbación) Porque hay algo que nunca me ha dicho... y que desearía escuchar.

FORASTERO

Pregunte.

ELVIRA

No... No es nada.

FORASTERO

También tengo yo una pregunta. ¿Por qué se casó con hombre tan mayor?

ELVIRA

(Decepcionada) ¿Importa?

FORASTERO

(Tomándola en sus brazos, la mira a los ojos) Eres muy joven para vivir con uno que no te vale como marido.

ELVIRA

(Se desprende de su abrazo, se aleja algo, turbada) En las nacientes del río hay unos lavaderos de oro. En tiempos del abuelo Pascual sacaban unas pepas, grandes como granos de trigo.

FORASTERO

Me lo dijo el que llaman "Perquenco". Parece que tu abuelo hizo fortuna.

ELVIRA

Pero murió sin nada. Creen que hay un "entierro", allí, donde están las tres pataguas *(Indica)*. Han visto luces moverse.

FORASTERO

(Burlón) Y tú... ¿quieres que busque el "entierro"? ¿O que explote los lavaderos?

ELVIRA

No. Como dice Mañuca, el oro de ley es el que se encuentra labrando la tierra. De eso te quería hablar. Hace falta un hombre para la vigilancia. *(Pausa, incómoda)* Quiero decir... a los peones no les gusta el mandato de mujer.

FORASTERO

¿Era ésa tu pregunta?

ELVIRA

No. *(Vacila)* La tengo en la boca... ¡pero se niega a salir!

FORASTERO

No seas niña: dila.

ELVIRA

No puedo. Más tarde. Quizá esta noche...

FORASTERO

¡Sí! ¡esta noche! *(La abraza)* ¿También tú lo deseas?

ELVIRA

(Tratando de desprenderse)... ¿Desear qué?

FORASTERO

Desde que vine, estoy deseando entrar en tu lecho. No lo hice... por el respeto.

ELVIRA

¡Y no habías de respetar! El está enfermo, pero no, muerto.

FORASTERO

En ello no tiene que ver el marido, sino, lo que la mujer siente.

ELVIRA

Siento... que no debo.

FORASTERO

¿Eres creyente?

ELVIRA

No soy una santa, pero "eso"... no puedo.

FORASTERO

Mientras más te niegas, más depiertas en mí el ardor.

ELVIRA

(Empieza a angustiarse) ¡"Ardor" no es la palabra!

FORASTERO

Entonces, llámalo amor. *(La besa)* De las tres, eres la más bella. ¿Me dejarás entrar en tu alcoba?

ELVIRA

¡No!

FORASTERO

¿Temes que murmuren?

ELVIRA

Eso, además.

FORASTERO

Una noche juntos ¿no lo vale?

ELVIRA

¡Sólo conozco un modo de vivir! Si llamo a escándalo ¿cómo me mirarán los míos? ¿mi hija, mi esposo, mi hermana... y todos los que, cuando te vayas, seguirán conmigo?

FORASTERO

(Jugando con sus sentimientos) Entiendo, Quieres que me marche.

ELVIRA

¡No! *(Se abraza de él)* Esta noche dejaré entornada la puerta...

FORASTERO

Esta noche, no: ahora. *(La alza en sus brazos)*

ENTRA EL DIABLO y los cubre abriendo su capa, salen los tres mientras baja la luz.

Se escucha a lo lejos el cultrón de los mapuches.

ENTRA ANTONIO con un atado de leña. seguido de CARMELA

CARMELA

¿Dye, don Antonio? Ya andan los indios con su cultrón.

ANTONIO

Sienten el olor de la lluvia. Tienen que espantarla, que no embrome las cosechas.

CARMELA

¿Irá a caer agua?

ANTONIO

La luna tenía anoche los cachitos p'al norte.

Entra Mañuca, muy alterada, seguida de Catalina:

CARMELA

¿Qué pasa, señora Mañuca?

MAÑUCA

¡Es el señor! Parece que está al morir... los ojos fuera de las órbitas, y el habla que no le sale. *(A Catalina)* Vaya usted, niñita, que entiende de sus remedios.

CATALINA

(Se aferra a sus faldas) ¿Y si se muere?

CARMELA

No nombre a la Pelada (³) que eso es llamarla.

MAÑUCA

¡Ni Dios quiera! *(Se santigua)* Antonio, busque un hombre que vaya al pueblo de un galope a ver si encuentra al doctor.

ANTONIO

Andan todos en la era, tapando el trigo por si cae chaparrón.

MAÑUCA

Vaya usted, Carmela, a buscar al señor cura.

³) La cabeza calva, nombre que en el pueblo de la Muerte.

CARMELA

¿Tan mal lo haya?

MARUCA

Los curas, de tanto atender difuntos, algo sabrán de medicina. Y si no, tiene que darle los "auxilios".

CARMELA

(Indica hacia un costado) Mire ¿que no es la patrona? Llorando viene...

MARUCA

Pobrecita... tendría aviso.

Entra ELVIRA. Trae el cabello suelto sobre los hombros. Se detiene, asustada al ver como la miran ellos.

ELVIRA

¿Pasa algo?

CATALINA

¡Mi papá se muere!

MARUCA

¡Calle, criatura! *(A Elvira)* Es el ataque.

Elvira entra de prisa al sector "casa" (saliendo un instante de escena). Regresa, con un gesto dramático, toma sus cabellos y se los echa por delante cubriendo su rostro, como si fuese un velo de luto (una antiagua costumbre española). Poco a poco va cayendo hasta quedar de rodillas y toca el suelo con su frente:

ELVIRA

¡Está muerto! Y tiene en su rostro el espanto... el de morir solo... ¡y sin los auxilios! Dios me quiso castigar... Dios me quiso castigar... Dios me quiso castigar...

Sube la percusión que se ha mantenido en lejanía, como un sordo latido, las luces bajan hasta el apagón.

(Fin de la PRIMERA PARTE, y de la Primera Jornada de la Leyenda).

SEGUNDA PARTE.

SEGUNDA JORNADA DE LA LEYENDA

Hay en el Coro, una reconstitución simbólica de un "velorio de angelito", tradición campesina para velar a los niños muertos en corta edad. Se le viste con una túnica y le ponen alitas de papel plateado entre cirios y flores. Le cantan y de esa manera aseguran su entrada al cielo. A un costado están los campesinos, al otro las comadres y la muchacha, cubiertas con mantos negros.

LOS HOMBRES

-Lo acompaño en su desgracia, compadre.

-Suerte que el Cuero devolvió al niño, para hacerle el velorio como Dios manda.

-Sírvasse un vaso de vino, para aliviar la pena, compadre.

-Grande fue este atraso... (*)

LAS MUJERES

-Acompañándola en su desgracia, señora Juana.

-Aquí le traigo un caldito de gallina, es bien repone-dor para las penas.

-No lo llore, comadrita, que eso le demora la entrada en el cielo.

LOS HOMBRES

-Con el patrón y el loco Anselmo, ya son tres los difuntos.

-Se ceba "la Pelá". Viene por uno, y dice, para no perder viaje, ¡me llevo otros dos!

La madrina le canta una canción tradicional de angelito:

Angelito floreció
sentadito donde está
parece un botón de rosa
que reventando está

Se despide el angelito
con sus luces cristalinas

*) "Atraso" modismo popular por luto, o desgracia.

"Adios mis queridos padres
adiós, dichosa madrina"

Que pasen las penas luego
capullito de azucena
los niñitos que se han muerto
son cuerdas de una vihuela

BAJA LA LUZ EN PARTE ALTA

*LUZ ABAJO, donde entra Catalina y Mañuca. Toman mate
junto a un brasero, arropadas con chales.*

MANUCA

Es la madrina la que canta, despidiendo al angelito, a ella
le corresponde.

CATALINA

¿Angelito?

MANUCA

Los niños que mueren en la inocencia van derechito al cielo.

CATALINA

¡Cómo pueden tenerlo ahí, Mañuca, tieso, sentado en una
silla y con alas de papel!

MANUCA

De qué se admira, si es la costumbre. Así los padres quedan
conformes. Puede faltar para medicina, pero nunca para ha-
cerle velorio al angelito. ¿No ve que así la madre se asegu-
ra que tienen alguien en lo alto para que cuide a los demás
niños, y que al morir le abra a ella las puertas del cielo?

CATALINA

¿Por qué no vuelve mi mamá, Mañuca?

MANUCA

Los trámites de entierro son largos. Más ahora que quedó
viuda, estará viendo esos papeles de la propiedad.

CATALINA

Viuda... Entonces ¿se puede volver a casar, como la señora
Antuca?

MANUCA

Benaiga... esa ya enterró dos maridos y al que tiene ahora
se le está poniendo cara de difunto!

CATALINA

Entonces (*Afligida*) ¡mi mamá puede casarse con el forastero!

MANUCA

¡Ni Dios lo quiera!

CARMELA

(Entrando) ¡Pero puede quererlo el diablo! *(Se escucha un alboroto de voces)* Jesús ¡ya se están peleando los hombres en el velorio!

MANUCA

Entre a la casa, niñita... *(Catalina se resiste)* ¡Ya, entre, que hace dos días que los hombres no se "orean" del vino!

Catalina sale.

CARMELA

Ayer, el Perquenco le sacó a relucir injurias pasadas a don Floro. Por poco se matan.

MANUCA

Eso tienen los velorios: requieren vino, y el vino trae pendencia.

CARMELA

Mire quién viene: el Forastero, y de atrás, don Floro.

MANUCA

(Apartándose, con Carmela, viendo entrar al Forastero, seguido de un campesino, ya maduro, don Floro) ¡Cúidese de don Floro, que anda con el vino malo!

FLORO

Y muy malo, señora.

Mañuca y Carmela suben al Coro, otros llegan a mirar.

FORASTERO

¿Qué pasa, don Floro?

FLORO

Deje el "don" que no vengo en la buena.

FORASTERO

Entonces diga, y se acaba.

FLORO

No me saque voz autoritario, que para mí no reza mandato suyo.

FORASTERO

Supongo que es por los lavaderos de oro.

FLORO

Mal supone. Se trata de la patrona. No es para usted, y ante mí tiene que responder. *(Saca el cuchillo de lámina curva)*

Las COMADRES *(en el CORO)*

-¡Jesús... ya sacó el corvo!

-Dios ampare al Forastero...

FORASTERO

Tranquilo. ¿Qué hay con su patrona?

FLORO

La anduvo requiriendo de amores, el mismo día en que se fatalizó el patrón.

LA MUCHACHA (del Coro)

Tío Floro ¿qué tienes tú que ver en asunto de amores?

FLORO

Mucho, sobrina, tocante a la honra. El patrón, cuando quedó lisiado ime hizo encargo de ella!

COMADRE 1

¡Santo cielo, don Floro viene "en cuenta" del finado patrón!

COMADRE 2

¡Y por sus ojos lo está mirando!

FLORO

(Al Forastero) ¡Saca el "fierro", condenado!

FORASTERO

No tengo.

FLORO

Eso se arregla, que a mí uno me está sobrando. (Lanza un cuchillo que se clava en el suelo entre ellos dos)

Desde el CORO salta el Perquenco, más joven que Floro, y coge el cuchillo del suelo: apartando al Forastero. enfrenta a don Floro.

FLORO

No te metas vos, Perquenco, que no es por los lavaderos.

PERQUENCO

Será por lo otro, entonces. Si venís en cuenta del finado patrón, yo vengo en cuenta de mi difunto hermano, al que mandaste al purgatorio con la barriga abierta y sin confesión. (Hablan desplazándose, con el arma en ristre)

FLORO

Lo de tu hermano quedó arreglado cuando el tribunal dictó sentencia.

PERQUENCO

Los jueces no son santos de mi devoción. Apróntate que te llegó la hora, desgraciado.

FLORO

Es cosa tuya si querís seguir a tu hermano "al patio de los callados".

PERQUENCO

Habla menos y pelea, que en la cancha se ven los gallos.

Se atacan, defendiendo el brazo izquierdo con el poncho enrollado, se mueven como dos gallos de pelea, aleteando, desplazándose en círculo, es casi una danza. Arriba siguen la pelea con exclamaciones, animando a uno y otro. El Diablo se ha instalado a mirar la pelea.

VARIOS DEL CORO

- Jesús que están acalorados...
- Ligerito unmo de ellos va a quedar frío.
- No afloje don Floro...
- ¡Dios me ampare!

El Perquenco ha herido a Floro. Baja Antonio del Coro, le ayuda a levantarse. El Forastero le quita el corvo al Perquenco y sale. Antonio se lleva a Floro herido.

CARMELA

¡Buen dar con don Floro! ¡arriesgar la vida por nada!

MAÑUCA

¿No es nada la honra de su patrona?

Se escuchan unos truenos.

CARMELA

¡Se enojó Dios!

Sale, con Mañuca, cubriéndose la cabeza con chales. Se muestra el Diablo, a un costado del Coro, bate un tambor imitando el ruido de los truenos. Las comadres cantan una refalosa (melodía y ritmo del folklore) y la baila el Diablo con la Muchacha, que con una máscara de calavera, simboliza la Muerte.

*La refalosa al diablo vieron
zapateando en la tempestad
la guitarra la toca el viento
y los truenos son el tañar*

CORO

*A la refalosa el diablo
buen dar con la refalá
metido anda en los velorios
dejando la tendalá...*

SOLO

*La refalosa al diablo vieron
bailando con "la Pelá"
con su pañuelo ardiendo en llamas
le hace la rueda a la condená'*

CORO

¡A la reflalosa el diablo... etc.

ENTRA MANUCA Y ANTONIO. Se escucha un grito agudo de mujer.

ANTONIO

¿Qué fue ese grito, señora Mañuca?

MANUCA

(Mintiendo) El viento ha sido... ¡Parece que salieron todos los brujos de las cuevas de Salamanca!

Se retira Antonio.

Entra Catalina con camisa de noche.

MANUCA

¡Aguarde niñita! ¡Venteándose con este tiempo! Entre a la casa *(la cubre con su chal)*

CATALINA

¡Oí un grito en el cuarto de mi tía!

FORASTERO

(Entrando) También a mí me pareció escucharlo.

MANUCA

Es la tormenta que anda alborotando en los tejados.

CATALINA

Fue mi tía Ursula, grita porque se asusta con los truenos.

MANUCA

No diga disparates, y vuelva a su cama.

CATALINA

(Coqueta, al Forastero) Es que a mí también me asustan.

MANUCA

Embustera. ¿Cuándo le tuvo miedo a las tormentas usted?
(Sale)

Se escucha una música suave, de una ronda infantil. Catalina se sienta en el suelo y el Forastero inicia su juego de conquista.

FORASTERO

¿Por qué te asustan los truenos?

CATALINA

Porque después cae un rayo.

FORASTERO

Es a la inversa, pequeña. Cuando escuchas el trueno, el rayo ya ha caído. Ha pasado el peligro.

CATALINA

¿Cómo así? ¿Por qué?

FORASTERO

Porque la luz viaja a mayor velocidad que las ondas sonoras.

CATALINA

(Fascinada) ¿Viaja la luz? ¿Y por dónde...?

FORASTERO

Por el espacio.

CATALINA

¿Es cosa de magia?

FORASTERO

Si tú quieres... *(Se le acerca)*

CATALINA

(Apartándose con pudor) ¿Lo mismo que cuando las mariposas salen del... del...

FORASTERO

Del capullo.

CATALINA

Y eso es la... ¿cómo dijo que se llamaba?

FORASTERO

Metamorfosis.

CATALINA

¡Quiero verlo! ¿Cuándo me llevará a las moreras?

FORASTERO

Mañana. Si sale el sol.

CATALINA

¡Tendrá que salir!

Entra Mañuca.

MAÑUCA

¡Misia Ursulita no está en su cuarto! Vuelva a su cama, niñita, tengo que ir a mirarla afuera... ¿Dónde se habrá ido, la pobrecita, con esta tormenta?

Sale de prisa, llevándose a Catalina.

LUZ INTERMITENTE

Arriba, el Diablo vuelve a batir el tambor imitando los truenos.

Entra URSULA, con su traje de fantasía, y el rostro cubierto por un velo. Arriba ha entrado al mismo tiempo, la MUCHACHA. Unos duendos hacen piruetas junto a Ursula que está asustada con la tormenta.

LA MUCHACHA

Santa Ursula ya viene
navegando con el viento

Once mil vírgenes trae
guardianas de su silencio.

Ursula va a entrar a la casa, el Forastero se le acerca. Ella intenta huir, él le cierra el paso. La toma por los hombros.

FORASTERO

No la dejaré ir hasta que amaine la tormenta: el diablo anda en los tejados y dicen que ataca a las doncellas vírgenes...
(*la mira a los ojos*) Santa Ursula, con su traje de boda, navegando rumbo al martirio. (*Quitándole suavemente el velo, suelta sus largos cabellos*) Sí, como en la estampa del libro... De las tres es la más bella! (*Roza con sus dedos los labios de Ursula*) ¿Qué misterio se esconde aquí?

Se proyecta al centro una enorme mariposa de bellos colores. ARRIBA, la MUCHACHA RESPONDE, COMO SI TRADUJERA EL PENSAMIENTO DE LA MUJER:

LA MUCHACHA

Fuerte me grita el silencio
mis palabras se atropellan
me suben a la garganta
en la lengua se me enredan

FORASTERO

Ursula.. la pasión está en sus ojos.

LA MUCHACHA

¡Sosiégate en mi alma
ay, mariposa de luz!

FORASTERO

Diga, cuál es su secreto...

LA MUCHACHA

Mis labios están sellados
con dos maderos en cruz.

FORASTERO

¿Por qué teniendo voz no habla? (*la abraza*) ¿Por qué se castiga con el silencio? ¿Qué le han hecho?

Hay un trueno más fuerte, Ursula se abraza asustada del Forasteo. El la alza en sus brazos. El diablo baja del Coro y corre a cubrirlos abriendo su capa.

CATALINA, que ha entrado los ve salir. Se deja caer al suelo y empieza a llorar silenciosamente. Entra Mañuca.

MANUCA

¿Qué le pasó a mi niña Catalina? *(Se sienta en el suelo junto a ella)* Uy, como se salió el río de madre... *(Le seca sus lágrimas)*

CATALINA

Lo quiero, mama.

MANUCA

Si sé que lo quiere. Pero no lllore.

CATALINA

¿Qué voy a hacer, Mañuca?

MANUCA

¡Qué va a hacer, pues! Cuando duele el querer, hay que sufrirlo para que se pase.

CATALINA

No se me va a pasar.

MANUCA

Miren que no... Sabido es que el primer amor nunca resulta.

CATALINA

Entonces ¿no se va a casar conmigo?

MANUCA

Miren lo que discurre. El no es un hombre para usted. Es de los que andan los caminos sin echar raíz. Ya, deje de llorar, niñita, que agua tenemos de sobra allá afuera.

CATALINA

¿El se va a ir, mama?

MANUCA

Algún día tendrá que seguir sus rumbos.

CATALINA

¡Si él se va, me voy a morir!

MANUCA

(Acariciándola) No se muera ná' que le tengo una adivinanza nueva, a ver si me la pillas: "un viejo cari-pelado, tiene la cara al desaire. Todos preguntan por él, y él no pregunta por "naiden!"

CATALINA

¿Nueva? Es más vieja!

MANUCA

¡Pílleme la, entonces!

CATALINA

El camino. *(Se echa nuevamente a llorar)*

MANUCA

Ya pues, tranquila, mire que mañana va a amanecer con los

ojos hinchados y la carita fea.

CATALINA

¿Mañana? ¡Mañana me pondré el vestido amarillo con cintas!

MANUCA

¿No está de luto por su papá?

CATALINA

Déjame ponérmelo, Mañuquita. ¡Mañana voy a dar un paseo!

MANUCA

¡Aguarde!... ¿Con este tiempo?

CATALINA

¿No crees que mañana salga el sol?

MANUCA

Difículto.

CATALINA

¡Tiene que salir... tiene que salir!

MANUCA

Si tanto le interesa, hagámosle una invocación a San Lorenzo. Hay que hacerle el pedido tres veces, así: San Lorenzo, Labrador, ruega a Dios que salga el sol"... (Al decirlo, van saliendo con Catalina que se ha conformado, se oyen sus voces repitiendo tres veces la invocación).

MUSICA INCIDENTAL. TEMA DE CATALINA: Un duende del Coro cuelga un sol amarillo anaranjado. LUZ BRILLANTE

MANUCA Y CARMELA entran. Traen una cesta con sábanas. A lo lejos se escucha rodar un carruaje.

CARMELA

Vamos a tender las sábanas antes de que el sol se arrepienta. ¿Oye el coche?

MANUCA

Fue el cochero a la estación a recoger a misia Elvira.

CARMELA

Bueno está que vuelva. Jesús ¡el trajín que hubo anoche!

MANUCA

Arreció fuerte la tormenta.

CARMELA

De otro trajín hablo yo... El Forastero cruzó a su cuarto con la muda desmayada en sus brazos. Seguro que la deshonoró.

MANUCA

¡Qué está diciendo, Carmela!

CARMELA

Con estos ojos los vi... *(Sale, riendo)*

MANUCA

¡Virgen Santa! Por eso lloraba mi niña. *(Llamando)* ¡Catalina! ¡Catalina! *(Entra Antonio)* Don Antonio ¿no ha visto a la niña Catalina?

ANTONIO

La vi salir con el Forastero. ¿No le dio su permiso usted?

MANUCA

(Alarmada) Y... ¿para qué lado fueron?

ANTONIO

Por el maizal tomaron. Hacia las moreras.

MANUCA

¿Hace mucho?

ANTONIO

(Indicando) En aquel cerro, la sombra del espino estana incliná'...

MANUCA

Y ya está de punta. *(Sale Antonio y Mañuca, se da prisa hacia el lado donde él indicó, diciendo)* ¡Ángeles del cielo, pónganme alitas en los pies!

LA ESCENA QUEDA UN MOMENTO VACIA.

Arriba, en el CORDO, se muestran las dos Comadres y la Muchacha.

COMADRE 1

Se fueron a las moreras
y solitos idígame usted!

COMADRE 2

(Por la muchacha) Ella tiene buenos ojos
que diga lo que ve...

MUCHACHA

Veo el sol como toronja
con sus dardos amarillos
alumbrando las mazorca
del maizal recién llovido.

COMADRE 1

Buen dar que es aturdía
¡lo vemos igual que usted!

MUCHACHA

Son muy altas las hileras
y el sol brilla hasta cegar...

COMADRE 2

Si se trepa a aquella higuera
los alcanza a divisar.

MUCHACHA

Ya llegan a las moreras
en sus brazos la está alzando...

(Pausa, observa a lo lejos)

¡A callar, que ya en la rama
los palomos están piando!

ABAJO, los duendes simulan la forma de un árbol. Entra Catalina, con su traje amarillo, seguida del Forastero, que enseguida la alza en sus brazos.

FORASTERO

Mira: algo se agita en la hoja de la morera.

CATALINA

¡Un ovillo de seda fina!

FORASTERO

El capullo que tejió la oruga.

CATALINA

No me alce en sus brazos, ya no soy una niña. *(El sonríe y la deja en tierra)* ¿Saldrá pronto la mariposa?

FORASTERO

Se estremece... puedo ver sus alas. Las abre...

CATALINA

¡Ya es doncella! Diga pronto ¿cómo viste?

FORASTERO

De blanco y amarillo, con círculos de oro, incrustados de rubí...

CATALINA

¡Cintas de terciopelo y capa carmesí! Es el traje de novia!

FORASTERO

Quieta. *(La retiene abrazada junto a él)* Bate las alas. Ya está fuera. Ahora emprende el vuelo nupcial...

Se proyectan, por un momento, mariposas en movimiento, Catalina, fascinada, corre de un lado a otro.

CATALINA

La novia tiene su cortejo ¿dónde van?

FORASTERO

Se aleja llamando al macho. Pronto será la boda.

CATALINA

¿Quién como la mariposa! ¿Ya no regresa?

FORASTERO

Volverá a poner sus huevos en una hoja de morera.

CATALINA

¿Y después?

FORASTERO

Se dejará morir.

CATALINA

¿Tan pronto?

FORASTERO

Su vida es breve, pero hermosa.

CATALINA

¡Qué importa que muera, si fue tan feliz! *(Con tristeza)*
Dice la Mañuca... que usted se va a ir.

FORASTERO

No puedo quedarme para siempre, pequeña.

CATALINA

¿Cuándo se irá?

FORASTERO

Hoy, mañana, algún día.

CATALINA

Por favor ¡lléveme con usted!

FORASTERO

Llévarte ¿dónde?

CATALINA

Donde quiera que vaya.

FORASTERO

Pensé que estabas a gusto aquí.

CATALINA

Eso era antes.

FORASTERO

¿Antes?

CATALINA

(Se aleja, sin mirarlo, exclama) Es que yo... ¡estoy enamo-
rada de usted!

FORASTERO

Pequeña, no sabes lo que dices.

CATALINA

No soy "pequeña". Tengo quince años y voy a cumplir pronto
dieciséis. *(Se echa al suelo y se abraza de sus piernas)*

Por favor ¡lléveme con usted!

FORASTERO

Pero...

CATALINA

Si no me lleva ime dejaré morir!

FORASTERO

(Haciéndola incorporarse, le sonríe) ¿Cómo la mariposa?

CATALINA

Lo digo en serio,. Iré a nadar en la laguna, en la parte honda... y nadaré ihasta que me falte el resuello!

FORASTERO

Entonces, bajarás al fondo de la laguna, donde te aguarda un príncipe. Y te llevará a su palacio sumergido de cristal.

CATALINA

¡No me gustan los cuentos de hada! ¡Lléveme, por favor!
(Retoman las proyecciones de mariposas, ella corre nuevamente, maravillada) ¡Mire! ¡la novia y su cortejo vuelan hacia el maizal! *(Corriendo, sale de escena)*

FORASTERO

¡Catalina... ven acá!

VOZ DE CATALINA

¡Alocánceme, si puede!

LUZ ARRIBA: Las Comadres y la Muchacha, mientras Catalina entra y sale corriendo, perseguida por el Forastero, y luego se la verá caer, ser abrazada, a medida que la Muchacha lo va diciendo:

MUCHACHA

Se oyen risas y revuelos
ella escapa, él la persigue
se espanta entre las matas
un zorzal y dos perdices.
Veo aureolas de abejorros
y collar de mariposas,
y una larga cabellera
enredada en las mazorca.

COMADRES

No es un juego inocente
el alma tengo en la boca
diga qué hace el forastero
diga si ella lo provoca.

Las Comadres, excitadas, tiran del vestido de la muchacha que está situada un poco más arriba mirando.

MUCHACHA

El la abraza... la derriba

ella parece gritar...

Sus "ayes" son tan bajitos
ino se alcanzan a escuchar!

CONADRES

Si no quiere que la escuchen
ila perdida, la malvada!
Deshonrada está en los surcos
iy no quiere sersalvada!

MUCHACHA

El ha abierto su corpiño
ibello fruto deja ver!
Ay, la fruta de ese huerto
él la quisiera morder!

Las Comadres salen, arrastrando fuera a la Muchacha.

COMADRES

Vamos pronto a dar aviso... íese hombre es satanás!

ABAJO, Catalina se ha levantado y se cubre el pecho, pudorosa, al ver su blusa semi abierta.

CATALINA

¿Por qué me derribó?

FORASTERO

No fue de intención. *(La toma desde atrás por los hombros y le habla, excitado)* ¡Corre otra vez y te alcanzo!

CATALINA

Me desabrochó el vestido...

FORASTERO

Te queda estrecho ¡solo se abrió! Deja que te ayude... No me mires con esos ojos, no quiero hacerte daño ¿cómo podría? No eres más que una niña... Pero, de las tres ¡tú eres la más bella!

El DIABLO, que los ha estado espiando, se acerca y los cubre abriendo su capa. Entra, corriendo MAÑUCA.

MAÑUCA

¡Niña Caalina!

CATALINA

(Alegre, corre a sus brazos) ¡Mañuca!... ¡él me ama y se casará conmigo!

ARRIBA: Ha entrado Elvira, enlutada y con expresión dramática. Trae una fusta. Luego entra Ursula, fuera

de sí, y deja escapar un grito ronco. Carmela que ha entrado a su siga, trata de retenerla, ella se debate.

ELVIRA

(Agitando la fusta, grita) ¡Fuera con él!

Surgen tres campesinos montados en caballos de palo con cabezas de paja (los que, según la tradición mapuche, sirven para espantar al demonio). Persiguen al Forastero que escapa, mientras el Diablo disfruta con la escena. Finalmente, envuelve al Forastero en su capa, y se lo lleva.

APAGÓN

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA DE LA LEYENDA.

TERCERA JORNADA DE LA LEYENDA

LUZ INVERNAL

En el CORDO, el CANTOR, con acompañamiento de percusión, (con la melodía y ritmo de la canción chilota "El Pavo": El pavo está ceando....) CANTA:

Ya han pasado muchas lunas
el palomo echó a volar
Llueve, llueve en la laguna
triste queda el palomar.

(Acelerando el ritmo:)

Tres palomitas lloran
no hay consuelo
no hay consuelo
Porque el palomo ingrato
emprendió el vuelo
emprendió el vuelo.

Se queda atrás el cantor, entran cada una por un costado, las Comadres envueltas en chailes oscuros, llevando cestas. Se hablan de un extremo al otro y poco a poco se van juntando:

COMADRE 1

¿Adonde va, Comadre, con este aguacero?

COMADRE 2

A vencer mis gallinitas: ¡el zorro se cebó en mi gallinero!

COMADRE 1

El diablo anda en esto: a mí se me murió un cordero.

COMADRE 2

Mis papas se perdieron, toditas azumagá's.

COMADRE 1

En mi casa no hay ná de ná...! *(salen juntas)*

EL CANTOR

Ya no hay peces en las redes
ni se ve fruto en la orilla
y los surcos anegados
ya no guardan la semilla.

Tres palomitas lloran
no hay consuelo
no hay consuelo
Lloran a su palomo

que emprendió el vuelo
que emprendió el vuelo.

MAÑUCA y CARMELA han entrado abajo con una piedra de moler y muelen maíz. Entra ANTONIO.

MAÑUCA

¿Cuándo va a arreglar la gotera que cae en la sala, don Antonio?

ANTONIO

Ando enfermo, señor Mañuca.

MAÑUCA

Vaya pa' dentro, entonces.

ANTONIO

Es que se me perdió una pollona.

MAÑUCA

Vaya no más: yo se la busco. *(Lo ayuda a salir, para disimular su evidente borrachera)*

CARMELA

Ese, con el perdón suyo, lo que perdió es la vergüenza. Igualito que todos aquí ise lo pasa borracho!

MAÑUCA

Estese callada, que vienen las Comadres.

CARMEL

Y a esas se les hace chica la boca para chismear...

MAÑUCA

Buenos días.

COMADRE 1

Malos días, malos tiempos, señora. ¿Qué me dice de esta lluvia? ¿No irá a parar?

MASNUCA

Así es en el mes de Junio, pues. ¿Qué las trae por aquí?

COMADRE 1

Algo que le queremos hablar. *(A la otra)* Dígaselo usted.

COMADRE 2

Vimos a "la Muda" entrar a la laguna.

CARMELA

¡Jesús! ¡Bañarse con este tiempo! Y con lo recatada que es, ¿cómo se fue a aligerar de ropa?

MAÑUCA

No hable imprudencias, Carmela.

COMADRE 2

No me entienden: la "vide" que iba a dentrar así vestida,

con ese traje raro que se pone iquizá con qué intenciones! Como tuve el pálpito de lo que quería hacer, me acerco... y ¿no sale corriendo, pues?

COMADRE 1

Tapándose los oídos... como si le fueran gritando de atrás.

COMADRE 2

Dicen que a las mudas ila voz les pena!

COMADRE 1

Se lo venimos a advertir para que le hagan remedio. Yo digo que anda "espirituá"...

COMADRE 2

Para ese mal el remedio es velarla en vida. Pero tiene que hacerlo un cura. (A la Comadre 2) ¡Mire quién viene!

Se acerca Elvira. Viene pálida y enlutada.

COMADRE 1

Vamos, comadre; no sea que nos pegue su enfermedad.

Salen de prisa al entrar ELVIRA.

ELVIRA

¿Qué tienen esas dos que se escapan en cuanto me ven?

MANUCA

(Por disculparlas) Iban al pueblo, a veder unas cositas.

ELVIRA

¿Le dijiste a Antonio que arreglara la gotera de la sala?

MANUCA

Ese no está como para subir al tejado. Mejor traigo la paila para que no se estropee el piso. (Sale con Carmela, llevando entre ambas la piedra de moler)

Catalina aparece al fondo. Se ve decaída, desganada.

ELVIRA

Catalina ¿trajiste las tejuelas de la bodega?

CATALINA

No las encontré.

ELVIRA

No sabes buscar.

CATALINA

¿Por qué no las busca usted?

MANUCA, que regresa con una paila de cobre:

MARUCA

¡No es modo de contestar! *(Cambio)* ¿Anda de mala mi cauturrita?

CATALINA

(Seca) ¡No estoy hablando contigo!

MARUCA

¡Benaiga el angelito!

(Coloca la paila en un rincón)

Aparece Ursula, arriba, con su traje de fantasía. el cabello suelto sobre los hombros. Al verlas, huye despavorida. Elvira da unos pasos, llamándola:

ELVIRA

¡Ursula!

MARUCA

(Va al costado, sube la voz) ¡Niña Ursulita! ¡No salga al campo con esta lluvia!

Baja la luz en escena, donde la acción se congela. Se ilumina arriba, el CORD, donde se representa al muerte de Ursula en la laguna. Música: acordes del costillar, danza popular en la que dos danzantes se disputan una botella de vino: Ahora, con acordes dramáticos, la Muerte (la MUCHACHA con máscara) y el DIABLO, se disputan a Ursula en esa danza. Las Comadres tienden un lienzo como en el prólogo. Con los últimos compases, la Muerte sale llevándose a Ursula, que desaparece tras el lienzo.

OSCURO ARRIBA, RETOMA LA ACCION ABAJO:

MARUCA

Misia Ursulita no está en su sano juicio. ¿Voy a buscarla?

ELVIRA

Déjela. ¡Lo que quiere es volverme loca a mí!

MARUCA

Esta mañana abrió de par en par las puertas de la caballeriza y huasqueó a las bestias... Todavía andan los hombres en el barranco buscando la yegua baya. *(Pausa)* Ya que va a ir a la ciudad, niña Elvira, por qué no la lleva para que le hagan remedio?

ELVIRA

(La ignora) Llamo a los peones: tengo que pagarles.

Sale Mañuca. Entra Catalina.

CATALINA

¿Va ir a la ciudad?

ELVIRA

Como todos los años... A comprar semillas.

CATALINA

¡Mentira! ¡A verlo a él, va!.

ELVIRA

¡Cómo te atreves!

CATALINA

Entonces ¿por qué no me lleva?

ELVIRA

Ursula no está bien. No quiero que quede sola.

CATALINA

¡No estoy para cuidar enfermos!

ELVIRA

Ursula anda nerviosa. Ya se le pasará.

CATALINA

No se le va a pasar: lo que tiene la tía es un pecado mortal!

ELVIRA

¿Qué dices?

CATALINA

Pecó, y ahora ¡dicen que va a tener un hijo!

ELVIRA

Te prohibo andar repitiendo habladurías.

CATALINA

Es la verdad que pecó... Yo los vi, la noche de la tormenta. El la besó y después... *(Se quiebra su voz)* la llevó en brazos a su cuarto. Y ahora va a tener un hijo. ¡Un hijo de él! yo me quiero morir... *(Se deja caer al suelo)*

ELVIRA

Catalina, escucha: no tienes que creer...

Intenta acariciarla, ella la rechaza. Le grita:

CATALINA

¡Y también de usted dicen cosas!

ELVIRA

¡No las quiero oír!

CATALINA

Dicen que usted tuvo la culpa de que la tía quedara muda,

porque ella se quiso matar cuando usted le quitó al novio, que era mi papá... *(Elvira se desplaza reteniendo su dolor, pero ella la sigue, luego le dice con voz llorosa)* Y ahora echó de aquí al Forastero porque él se iba a casar conmigo. ¡Todos son malos! Todos son malos y yo me quiero mmorir... *(Se arrastra por el suelo, llorando)* Me quiero morir...

ELVIRA

¡Basta, Catalina!

CATALINA

(Se abraza, angustiada de las piernas de Elvira) Mamá, mamacita linda, por favor lléveme a la ciudad ¡tengo que verlo! Le juro que me voy a portar bien, seré obediente, no la molestaré en nada ¡lléveme, por favor!

ELVIRA

Hija, sé juiciosa: ¡ni siquiera sé dónde está!

CATALINA

(Agresiva) ¡Yo sé que va a reunirse con él!... Si no me lleva ¡iré a nadar a la laguna, a la parte honda, donde chupa el Cuero, y me dejaré morir!

ELVIRA

¡No empieces con tus amenazas. Ya hay bastante con una loca en la casa. *(Tomándose su cabeza desesperada)* ¡Dios mío!

CATALINA

Está bien, se lo advertí... *(Sale, con aire decidido, retrocediendo, mientras repite, amenazante)* ¡Se va a arrepentir! Se va a arrepentir...

ARRIBA se ilumina el tablado, se escuchan los compases rítmicos y dramáticos del "Costillar", y la Muerte y el Diablo se disputan a Catalina que sube, como antes a Ursula. Una Comadre tiende un segundo lienzo, la Muerte lleva a Catalina tras él.

ABAJO la escena que se ha congelado, retoma al bajar la luz arriba. ELVIRA está de pie, tensa, espalda a público. Se escucha, sonora la gotera que cae en la paila de cobre que dejó Mañuca.

MAÑUCA, que viene de fuera la cabeza cubierta, se quita el chal, y se queda observando a Elvira.

ELVIRA

Llueve, llueve, llueve en la laguna, agua sobre agua ¡llueve dentro de la casa!

MANUCA

(Con mucho cariño) ¿Qué le pasa, niña Elvira?

ELVIRA

¿Llamaste a los peones?

MANUCA

Andan lejos, en la quebrada, buscando la yegua baya.

ELVIRA

(Luego de un silencio) Mañuca ¿es verdad que anda tanta habladuría?

MANUCA

Eso icuándo falta!

ELVIRA

Pero vieja ¿por qué acordarse ahora de cosas tan antiguas?

MANUCA

Donde las ven pelearse... A la gente le llama más la atención la maldad que lo bueno. Ligerito levantan calumnia.

ELVIRA

¡Dicen que tengo la culpa de que mi hermana quedara muda!

MANUCA

Hay tantas maneras de contar las cosas.

ELVIRA

Pero tú, Mañuca, tú sabes cómo ocurrieron.

MANUCA

Sí, niña icómo no iba a saber! Está temblando, Misia Elvira... no se puede ir así, el viaje es largo. ¿Le preparo una agüita de azahar? Si bien lo le hace, mal no le hace.

ELVIRA

No, mama. *(Pausa)* Tendrás que pagarle tú a los hombres. En cuanto cese la lluvia, que abran los surcos. Que remuevan la tierra para la siembra.

MANUCA

¿Por qué no lleva a la niña Catalina a la ciudad? Tiene su capricho la pobrecita. Llévela para que desengañe que no va a verlo a él.

ELVIR

(Voz y actitud alterada en contrapunto con lo que habla) Que Antonio cambie las tejuelas de la bodega, que no caigan goteras sobre las papas o las cebollas de guarda, que las ponga en un lugar seco. Que repare el tejado de esa gotera. Que use las tejuelas de alerce que trajeron del aserradero.

MANUCA

Tiene que entender a la niña, misia Elvira... ¿acaso no

están las tres sufriendo del mismo mal?

ELVIRA

(Estallando) ¡Que vengan... que vengan las dos, que me dejen en paz! ¡Que no digan después que yo tengo la culpa de todo el mal que ha caído sobre esta casa! *(Mañuca, sorprendida por su reacción la mira, inmóvil)* Anda. Mañuca ianda a buscarlas!

MAÑUCA

(Sale, alegre, llamando) ¡Catalina! ¡Catalina! ¡Venga, mi palomita!

Mañuca va a salir, se detiene al escuchar los tres golpes lejanos sobre un riel (°).

ELVIRA

(Alarmada) ¿Diste? Tres golpes de riel. *(Los 3 golpes se repiten)* ¡La señal de peligro!

MAÑUCA

¡Dios Santo!

VOCES LEJANAS

¡A la laguna... a la laguna...

ELVIRA

(En un grito de animal herido) ¡Catalina...!

Sale de prisa, seguida de Mañuca.

ARRIBA. Sobre el tablado, con los acordes del Costillar, el Diablo y la muerte se disputan a Elvira. La Muerte la lleva luego tras el tercer lienzo que está tendiendo la Comadre. Se ven ahora los tres lienzos colgados como al inicio de la obra.

FIN DE LA TERCERA JORNADA DE LA LEYENDA

[°] Se emplea un trozo de riel que se golpea con metal por su sonoridad, para llamar a los peones, u otra señal, en los campos del sur.

E P I L O G O

*ARRIBA: los personajes del Coro, como al inicio de la Obra.
Luego se presentará el Diablo.*

COMADRE 1

*¡Las tres Pascualas entraron a la laguna! ¡Con estos ojos
las vide!*

UN CAMPESINO

Serían visiones que manda el Maligno.

COMADRE 2

(Santiguándose) ¡Jesús! ¡Ahí está en persona!

*Caen de rodillas. El Diablo se pasea entre ellos,
dando latigazos al aire.*

VARIOS del coro

- ¡Pronto! ¡Las doce palabras!
- ¿Quién recuerda las doce palabras redobladas?
- Hay que empezar por atrás...

*Los del Coro van diciendo desordenadamente, turnándose
se, las seis palabras restantes de las doce del
inicio, mientras el Diablo, como antes, se desplaza
entre ellos con sus latigazos al aire, esta vez sin
hacer las preguntas.*

LOS DEL CORO:

- ¡Doce!... Doce que son las doce, los doce apóstoles.
- Once que son las once ¡las once mil vírgenes!
- Diez que son la diez, los diez mandamientos...
- Nueve que son nueve, los nueve meses que la Virgen llevó
en su vientro al Señor...
- Ocho que son las ocho, ... que son las ocho..
- ¡los ocho gozos!...

(Se miran desconcertados, sin saber lo que sigue)

DIABLO

¿Siete que son las siete?

LOS DEL CORO:

- ¡los siete sacramentos!
- Seis que son seis, las candelas del templo de Salomón.
- Cinco que son cinco, las llagas de Jesucristo
- Cuatro que son cuatro, los cuatro evangelistas.

- Tres que son tres, la Santísima Trinidad.
- Dos que son las dos, las Tablas de Moisés.
- Una que es la una...

DIABLO

(Interrumpe) ¡Una que no es ninguna!

LOS DEL CORO

Una que es la una... una que es la una...

DIABLO

¡Que sigue siendo ninguna!

LA MUCHACHA

(Triunfante) ¡Una que es la una, la Virgen que parió en Belén y quedó siempre pura...!

El DIABLO huye con un alarido.

Uno del Coro canta tres veces como gallo, aleteando.

EL CANTOR

¡Es la señal!

Todos giran recitando:

Girando está el tiempo
giramos con él
vuelta, vuelta y vuelta
¡entramos en él!

Se proyectan luces como de agua en movimiento.

LAS COMADRES RETIRAN LOS LIENZOS Y SE VE A LAS TRES PASCUALAS, COMO SI ESTUVIERAN SUMERGIDAS, AGITANDO APENAS SUS BRAZOS, COMO ALGAS BAJO EL AGUA.

EL CANTOR

Ya amanece en la fiesta de San Juan.

Algunos se desplazan golpeado con varillas de junco, según la tradición.

CORO

¡Viva San Juan, viva San Juan. Albricias le damos al Santo!

MUCHACHA

Ya bajó a bendecir las aguas. El que se lava la cara con las aguas benditas en su fiesta, no pasa desgracia en todo el año. *(Simula lavar su cara en la laguna)*

CANTA EL PASTOR:

La mañana de San Juan
 la celebran los pastores
 diciendo San Juan es muerto
 y vivos se hallan sus clamores

Se proyectan redes, peces sobre efectos de agua.

LOS DEL CORO

Las aguas ya están pariendo sus peces. la tierra sus sementeras. ¡Benditas están las aguas... Y las Pascualas ipor siempre vivas en la leyenda que echó a correr!...

Se quedan todos quietos.

EL CANTOR RECITAS LAS DÉCIMAS FINALES:

La leyenda echó a correr
 y no habrá quién la detenga
 mientras haya quién sostenga
 que el mañana es el ayer
 y el morir un renacer.
 No me pidan moraleja
 que aunque a Dios presente queja
 poco y ná' sabe el cristiano
 del mismo y de sus hermanos
 y se engaña el que aconseja.

El amor ya se ha embarcado
 en el velero del tiempo
 nunca ha de llegar a puerto
 que en amar y ser amado
 no hay futuro ni pasado.
 La leyenda que han oído
 nuestra tierra la ha parido:
 bien la guarde la memoria
 que, como enseña la historia,
 ¡NO HAY MÁS MUERTE QUE EL OLVIDO!

CORO

¡No hay más muerte que el olvido,
 no hay más muerte que el olvido!

FIN DE LA OBRA "LA LEYENDA DE LAS TRES PASCUALAS

Segunda Versión, 1975

10478